

Reflexiones sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico en Argentina. Desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología entre 1961 y 1980.

Diego Ezequiel Pereyra.

Cita:

Diego Ezequiel Pereyra (2017). *Reflexiones sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico en Argentina. Desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología entre 1961 y 1980. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/580>

XII Jornadas de Sociología de la UBA
Recorridos de una (in)disciplina.
La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera
22 al 25 de agosto de 2017
Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Eje 10 | MESA 87 | Formación e inserción profesional de graduados de sociología

Coordinadores: Martín J. Moreno, Magalí Katz, Gimena Rojo

Título: Reflexiones sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico. Desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología en Argentina.

Autor: Dr. Diego Ezequiel Pereyra (IIGG- UBA- CONICET/UNLa)
depereyra@sociales.uba.ar

Resumen:

Desde la creación de las primeras carreras y departamentos de sociología en Argentina entre fines de la década de 1950 y mediados de 1960, la disciplina desempeñó un rol muy importante en la definición de la agenda política y cultural del país. Muy rápidamente, las primeras cohortes de graduados fueron percibidas como promotoras del cambio social y la modernización. Todos/as ellos/as tuvieron una exitosa carrera profesional; fueron reclutados para resolver problemas técnicos del mercado y el estado, sin perder su más reconocida participación activa en la vida académica. ¿Cómo explicar ese desarrollo profesional? Esta ponencia quiere presentar algunos datos sobre la inserción profesional de los primeros graduados en sociología en el país y ofrecer una reflexión sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico dentro de diferentes espacios institucionales.

Palabras clave: profesionalización, conocimiento, inserción laboral, Sociología, Argentina.

XII Jornadas de Sociología de la UBA
Recorridos de una (in)disciplina.
La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera
22 al 25 de agosto de 2017
Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Eje 10 | MESA 87 | Formación e inserción profesional de graduados de sociología

Reflexiones sobre el uso y la aplicación del conocimiento sociológico. Desafíos de inserción profesional de los graduados en sociología en Argentina.¹

Dr. Diego Ezequiel Pereyra (IIGG- UBA- CONICET/UNLa)

Introducción

En los últimos años se ha consolidado el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina (Pereyra, 2010). Si bien se observa un campo institucional e intelectual muy fragmentado, se ha logrado en el largo plazo una estabilidad de la enseñanza de grado y postgrado. Asimismo, se ha consolidado la participación de los sociólogos y sociólogas² tanto en el espacio académico sino también en el estado, especialmente en el diseño, la implementación y la evaluación de políticas públicas. Sin embargo, la temprana institucionalización de la enseñanza universitaria y la investigación académica de la sociología en el país (con antecedentes institucionales que se remontan más de un siglo atrás) contrasta con una profesionalización tardía y difusa.

Un interrogante suele acompañar frecuentemente la vida cotidiana de los/as graduados/as y estudiantes de sociología en Argentina: ¿Qué hace un sociólogo? Esta pregunta, que al circular entre aulas y pasillos se la ha llamado coloquialmente *la pregunta de la tía*, es un dilema que acompaña las estrategias de inserción de los jóvenes graduados.³ Todavía no hay suficiente evidencia empírica sobre

¹ Esta ponencia presenta ideas y resultados parciales del proyecto UBACyT, *Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la sociología en Argentina entre 1961 y 1990*, bajo mi dirección con sede en el IIGG, 2016-2018. Agradezco a todos/as sus integrantes por sus aportes teóricos y empíricos. Versiones previas fueron discutidas en las *Terceras Jornadas de Sociología*, (Mendoza, 2017), *IX Jornadas de Sociología*, (La Plata, 2016) y *History of Sociology Interim Conference, Monuments, Relics and Revivals* (Varsovia, 2016).

² Si bien trata de respetarse un uso inclusivo del idioma, ello no fue posible en todas las ocasiones. Es necesario aclarar que cuando se refiere a los sociólogos meramente en masculino, se está incluyendo a hombres y mujeres.

³ Esta expresión apareció a circular entre estudiantes de sociología de la universidad porteña, y su uso fue apropiado en el texto de Diego Pereyra “La culpa no es de la tía sino de los sobrinos y sobrinas. Un comentario sobre el papel de la sociología en la sociedad moderna”, *Noticias de Sociología*, Carrera de Sociología, UBA, II época, 2, 2007: 17-20. No

la inserción profesional de los sociólogos locales. Sin embargo, los resultados presentados por recientes investigaciones sugieren que los problemas de inserción podrían ser más bien simbólicos que reales, ya que sociólogos en Argentina lograron temprana y exitosamente una inserción laboral en un campo diverso y plural. El reconocimiento de esa brecha ha convertido esa duda vocacional en un fructífero interrogante de la agenda sociológica, abriendo un fuerte debate sobre la profesionalización de la sociología en Argentina, ofreciendo la oportunidad de realizar una reflexión crítica sobre el rol del sociólogo en la actualidad (Rubinich y Beltrán, 2010; Blois, 2013). En este sentido, la pregunta es todavía pertinente y necesita ser continuamente (re)explicada al pensar acerca de la relación entre la formación académica y el desempeño profesional.

En las últimas décadas, la reflexión sobre las profesiones ha pasado de un enfoque tradicional, taxonómico y funcionalista a una mirada más crítica de las relaciones de poder que guían el proceso de profesionalización y las determinaciones estructurales de la inserción profesional. Los principales autores del campo (Sarfatti Larson, 1977; Abbott, 1988) plantean la necesidad de comprender las causas que llevan a ciertos grupos a imponer esta legitimidad exclusiva en el ejercicio profesional. De esta forma, se describe a la profesionalización como proceso histórico mediante el cual ciertos grupos de profesionales logran objetivamente establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral y consiguen reconocer su dominio por el público, con la ayuda del Estado, lo cual implica pensar un proceso de lucha y aplicación de estrategias personales e institucionales.

Dicho sistema se asocia no sólo con la creación de un mercado, sino con la forma en que, a través de la competencia por detentar saberes socialmente legitimados, las distintas profesiones se disputan espacios de ese espacio de intercambio de saberes y recursos económicos. Se entiende así la profesionalización como un proceso de creación de un espacio autónomo de prácticas y discursos con reconocimiento oficial de acreditaciones, retribuciones salariales e intereses corporativos y regulación del mercado de trabajo.

De este modo, se hace necesario abrir una discusión sobre las diversas formas de inserción posible para los profesionales del campo de la sociología en Argentina. Se necesitan comprender además las diversas formas de legitimidad del discurso sociológico para orientar las decisiones públicas y privadas y la (in) capacidad de los/as profesionales en sociología para imponer criterios legítimos para desarrollar las tareas específicas. Por lo cual, el análisis de la interacción entre la demanda

puede afirmarse que así se la llame en otras universidades o regiones, y puede que sea ello un exabrupto UBA- céntrico del cual deba disculparme.

generada por parte del estado y el sector privado y el ejercicio de la profesión, permite delinear las complejas trayectorias profesionales, las cuales muestran estrategias diferenciales de inserción laboral entre los sociólogos y sociólogas del país.

En este marco, la discusión sobre la inserción profesional de los sociólogos en el país está condicionado por el cruce y la interacción entre las diferentes tradiciones sociológicas que se han desarrollado y prevalecido en el campo de la sociología local (Rubinich 1999), precisando diferentes límites disciplinarios y definiendo divergentes interpretaciones sobre el rol del sociólogo en la academia y el mercado laboral. Sin embargo, más allá del legado intelectual dentro del campo (que sin duda tiene su peso), las transformaciones de la sociedad, la emergencia de demandas sociales y la propia necesidad individual de los sociólogos obligó a pensar la inserción profesional de los mismos.

De esta manera, pensar la inserción remite a dos dimensiones. Por un lado, si la sociología se pretende como una profesión científica debe no sólo saber qué hace sino también cómo lo hace, es decir, debe saber *cómo hace lo que (supuestamente) hace*. Por otro lado, surge la necesidad de repensar y reflexionar acerca de la relación entre los demandantes (organizaciones del ámbito público, privado y del tercer sector) y los oferentes (carreras de sociología, graduados) en el contexto de una sociedad determinada, como la actual sociedad argentina. En esta ponencia se avanzará en una discusión sobre el primer punto, quedando pendiente para otra fase de la investigación la otra parte.

Por lo cual se presentan resumidamente aquí resultados de una investigación sobre la inserción profesional de los sociólogos en Argentina entre 1961 y 1970. Los integrantes de ese grupo de 568 sociólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad del Salvador (USAL) y la Universidad Católica Argentina (UCA) fueron rápidamente percibidos como promotores del cambio social y la modernización. Todos/as ellos/as tuvieron una exitosa carrera profesional; fueron reclutados para resolver problemas técnicos del mercado y el estado, sin perder su más reconocida participación activa en la vida académica.⁴

De esta forma, en la primera parte se presentan en forma resumida algunos datos sobre la graduación de sociólogos en Argentina y su temprana inserción laboral. Luego son presentados brevemente algunos antecedentes empíricos sobre el problema de la inserción profesional de los sociólogos argentinos. En la tercera parte, se discuten también con cierta concisión cuatro utopías sociológicas asociadas a las representaciones del rol profesional que se pueden identificar en las

⁴ En Pereyra, et al, (2015) se presentan los objetivos y los problemas metodológicos de la investigación.

tradiciones sociológicas locales y finalmente se reflexiona sobre las estrategias de legitimación de la práctica sociológica y los usos del conocimiento sociológico.

Carreras y graduados en Sociología en Argentina.

La sociología contemporánea se enfrenta al reto de la profesionalización de los graduados en la disciplina. Si bien entre países y regiones existen diferencias en la formación, la organización curricular de los programas universitarios, criterios de titulación y requerimientos para el ingreso al mercado profesional, los sociólogos no sólo comparten una misma tradición intelectual, atrapada por la tensión entre tradiciones más globales y otras nacionales y locales, sino también los desafíos de responder una demanda profesional. Si bien esta demanda tiene perfiles particulares, que remiten al carácter nacional de los mercados laborales, ella conserva rasgos similares por las características de la racionalización ofrecida por la práctica sociológica. En este sentido, la problemática relación de la sociología con el mercado de trabajo forma parte de una agenda internacional.

Esta investigación permite un diálogo con el campo de la historia de la sociología argentina, estableciendo una reconstrucción del proceso de la institucionalización de la sociología en las universidades estudiadas. Esto resulta importante porque las diferentes carreras han recibido una atención divergente, y por lo tanto obtenido diferente visibilidad. Cada una de esas experiencias institucionales se fue conformando un diálogo e interacción con diferentes tradiciones intelectuales en tanto un conjunto de normas, reglas o creencias que se aceptan por el único criterio de que están ahí, disponibles, probadas, y son difundidas persuasivamente por libros, profesores y autoridades intelectuales.

Ello orienta la mirada sobre el orden social y guía las expectativas, dando la necesaria seguridad ontológica para la investigación y reflexión sobre la realidad social (Popper, 1949; Shils, 1974). A su vez, estas tradiciones sociológicas tienen una visión prospectiva que define el ideal de sociedad, los rasgos utópicos del futuro y los mecanismos requeridos para el cambio social (Costa Pinto, 1965: 13-65). También ellas remiten a un tipo de sociólogo, sus prácticas y la relación que el mismo establece con la sociedad (Berger, 1969: 11-42). La profundización de este análisis histórico posibilitará resaltar sus situaciones, perfiles y dinámicas particulares, sin que ello mengüe la identificación de rasgos comunes entre las carreras.

La creación de departamentos y carreras de sociología en Argentina se aceleró en los últimos años. En 1965, solamente tres universidades argentinas ofrecían alguna certificación académica en

sociología (UBA, UCA y USAL). Esa cifra se elevó a diez en 1970 pero bajó a cuatro una década después, en el contexto de la dictadura militar. El número de carreras subió a nueve en 1990 y a partir de allí fue *in crescendo*: doce en 2000. En 2015, diecinueve universidades ofrecían un título de grado en sociología con oferta vigente. De ellas, once funcionan en universidades públicas nacionales⁵ y ocho en instituciones privadas.⁶

La estimación del número de sociólogos en el país es una tarea ardua y compleja. La ausencia de datos confiables, la existencia de reportes divergentes y la falta de registros y listados institucionales convierten al esfuerzo en una artesanía continua. Pese a estas dificultades, se puede estimar que el total de graduados en sociología (licenciados y profesores) desde 1961 hasta 2015 se acerca a la cifra de 10.500. Se cuenta con datos desagregados por título de todos los años del período 1961- 2015. Este número estimado toma en cuenta que entre 1961 y 1985, se graduaron algo más de 2.900 sociólogos y sociólogas en Argentina, y otros casi 7.100 entre 1986 y 2011. Mediante diferentes fuentes, se ha logrado reconstruir una serie histórica de graduados de sociología de la UBA desde 1961 hasta la actualidad. También se tienen datos de la UCA y la USAL. Asimismo, se dispone de una serie histórica a partir de 1998, de todas las carreras del país, compilada por la SPU a través del SIU. Según esos registros, desde 1998 hasta 2015, aproximadamente 5.800 graduados recibieron el certificado de licenciatura y mil trescientos el título docente. Si bien se ha publicado algunas cifras por año y universidad (Pereyra, et al, 2015), estos números deben ser revisados constantemente ya que la comparación de nuevos listados y padrones con los registros institucionales arroja distintos datos y evidencias.

Según los datos disponibles de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), el número de estudiantes de sociología en Argentina alcanzó su máximo histórico en 2012 cuando rozó los diez mil (el 55 % de ellos estudiaba en la UBA). Suele decirse que la crisis política y social del país en 2001 fue un detonante para despertar esas vocaciones sociológicas. Sin embargo, esos números fueron bajando. A 2015, el número de estudiantes era de aproximadamente de 8.000, y la participación de la UBA hasta a 47 %. El número de graduados también fue en aumento. Hasta el año 2000, el promedio anual de egresados en sociología no superaba los 200 titulados. En 2004, el número de graduados fue cercano a 300, en 2006 alcanzó los 400, con un pico de 587 en 2007. En 2015, fueron 575.

⁵ Buenos Aires, Comahue, Cuyo, San Martín, La Plata, Litoral, Mar del Plata, San Juan, Santiago del Estero, Tierra del Fuego y Villa María. Se debe mencionar que la Universidad Nacional de Córdoba aprobó un plan de estudios en sociología en 2009, pero hasta el momento no se abrió la Carrera.

⁶ John F. Kennedy [UJFK], CAECE, Católica de la Plata, ESEADE, UCES, Concepción del Uruguay, Siglo XXI, USAL.

Esta información señala que en ese lapso recibieron egresaron en la UBA un total de 7.685 personas con título en sociología (6.200 licenciados, 81 %, 454 con título compartido (y simultáneo) de licenciado y profesor, (6 %) y 1.031 profesores exclusivamente, 13 %). El 21 % del total de graduados (1.635) egresó entre 1961 y 1980; el 27 % (2.052) entre 1981 y 2000; y el restante 52 % entre 2001 y 2015), lo que indica un crecimiento del número de graduados en las últimas décadas. El año con mayor graduación de sociólogos en la UBA fue 2007 con 479, pero nuevamente cambia la relación entre las licenciaturas y el profesorado. Entre 1961 y 1980, el 94 % de los títulos fue de licenciatura, el 2 % con título compartido y el 4 % la certificación docente. Entre 1981 y 2000, el primer grupo había descendido al 67 %, el segundo subió al 20 %, y el tercero al 13 %. Mientras tanto, entre 2000 y 2015, cuando no se expedía el título compartido, los licenciados representaron el 80 % del total de graduados y los profesores el 20 %, pero hay que tener en cuenta que esta participación aumentó considerablemente en los años recientes, ya que en 2008 y 2010, los graduados del profesorado fueron el 20 % y 19 % respectivamente. En los años siguientes fue aún mayor 2011, 24 %, y en 2015, 30%.

Tomando datos de todas las carreras de sociología, el número de graduados se ha incrementado enormemente entre 1998 y 2015, pasando de 143 en la primera fecha a 575 en la segunda. En total, durante ese período 5.793 personas recibieron un título de licenciado/a en la materia y otras 1.322 (19%) el certificado de profesor/a de sociología, dando un total de 7.115 graduados. Ello representa una cifra claramente mayor al total de graduados registrados en los 35 años anteriores hasta 1997. Con datos más completos, se observa claramente el crecimiento de los profesados, tal como fue mencionado en los puntos anteriores. Esta modalidad representaba el 10 % de los títulos en 1998 y en los últimos años del período superó el 20 % para superar un cuarto del total. Tomando al período como un todo, la proporción de graduados del profesorado no bajó del 15 %.

A pesar de la falta de información, se puede estimar el predominio femenino en total de graduados. Se puede suponer que esta distribución continúa la misma tendencia de los ingresantes, ya comentada. Por ej, en 2010, el 61 % de los egresados en sociología de todo el país eran mujeres, mientras que el porcentaje para el año siguiente fue 60 %. En 2015, la proporción era 62 %; pero solamente tomando el profesorado de la UBA, el 68 % de los graduados fueron mujeres. Tampoco se dispone de información precisa por edad, pero ciertos datos sugieren un promedio de edad de egreso cercano o mayor a los 30 años. A fines de la década de 1990, el 56 % de los graduados de la UBA tenía entre 31 y 40 años (Testa, citado en Lorca, 1999).

Igualmente, no debe dejar de prestarse atención al predominio de las universidades nacionales. Hasta 1997, ellas emitieron el 80 % de los títulos de licenciatura y prácticamente el 100 % de los títulos de profesorado. Sin embargo, esta alta participación se explica principalmente por el rol de la UBA que concentró el 68 % y el 70 % de las titulaciones de licenciatura y profesorado en el período. Por su parte, las universidades privadas otorgaron el 19 % de los títulos de licenciatura en sociología desde 1961 hasta 1997. En ese período, el 85 % de los licenciados/as en sociología y el 70 % de los profesores se graduaron en universidades situadas en el área metropolitana, incluyendo La Plata.

Estas mismas tendencias se repetirán en el período 1998- 2015. Las universidades nacionales otorgaron el 87 % de los títulos de licenciatura (UBA, 71 %) y el 99 % de los títulos de profesorado (UBA, 82%). No obstante, la creación de reciente de carreras y el aumento de estudiantes en las mismas compensará, aunque sea parcialmente, esa tendencia y la UBA podría perder en el futuro inmediato algunos puntos de participación en el total de graduados. Ello implicó que las universidades del interior del país crecieran de un 11 % en el primer período a casi un 30 % en el segundo, en el otorgamiento de títulos de licenciatura, aunque bajaron de un 20 % a un 18 % la emisión de títulos de profesorado.

Según los registros recopilados en esta investigación, aproximadamente 650 sociólogos egresaron de las universidades argentinas entre 1961 y 1970. Esta creciente oferta profesional coincidió con una preocupación política de potenciar el rol de asesoramiento técnico de los profesionales universitarios, la expansión de la enseñanza de la sociología en la universidad y la promoción de la investigación sociológica. En esa época se crearon las primeras consultoras de opinión pública y marketing (Aramburu, Giorgi, 2013). A su vez, en la década de 1960, el estado comenzó una estrecha vinculación con las universidades nacionales y privadas en búsqueda de asesoramiento técnico. Esta vinculación fue constatada a través de la participación de profesores, graduados y estudiantes de la UBA y la UCA en distintas actividades laborales dentro del CONADE, como la encuesta de indicadores laborales, la encuesta alimentaria y el diseño de la planificación educativa (Pereyra, 2012). También, se fundaron diversas instituciones en el ámbito privado que alojarían a la sociología estimulando la producción sociológica, tales como el Instituto Di Tella (1958), el IDES (1960), el IDEA (1960), la Fundación Bariloche (1963), FIEL (1964) (Feld, 2011).

Sin embargo, cabe resaltar que durante la década 1957-1966, fundamental en el proceso de institucionalización de la sociología, el medioambiente sociológico estaba radicado fundamentalmente en el ámbito de la academia. Al respecto, Verón (1974) señala un punto de inflexión importante

ocurrido en 1966 que impactó fuertemente en dicho proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en Argentina. En ese año, las carreras de sociología de la UBA y la UCA fueron intervenidas y prácticamente vaciadas por el gobierno militar que se instauraba. Cuando Onganía asumió el poder, los sectores conservadores dentro de la UCA vieron fortalecidas sus posiciones y empezaron a condenar la actividad sociológica. En este marco, los diferentes conflictos desataron un éxodo masivo entre profesores y alumnos.

Sin duda, esta ruptura ha sido un hecho destacado puesto que alteró el ambiente universitario que, hasta ese momento, era el lugar predilecto en donde se desempeñaban mayoritariamente los sociólogos (Verón, 1974). En virtud de esta intervención, los sociólogos se vieron obligados a realizar una adaptación a distintos espacios, transformando el saber-hacer (*know-how*) sociológico en una herramienta flexible que pudiera dar respuesta a las más diversas preocupaciones. Sin embargo, este proceso adaptativo parece haber enfrentado muchas dificultades, puesto que el éxito no ha dependido sólo de las virtudes de los sociólogos adaptados sino también de la relación que éstos pudieron establecer con la inestable sociedad argentina de aquél entonces (y de siempre).

Di Tella (1967) tempranamente instó a que los sociólogos salieran de las paredes universitarias en busca de su propio “cliente” que podrían encontrar en alguno de los múltiples “centros de elaboración de decisiones”, tales como empresas, sindicatos, organismos del Estado. En esta dirección, Mora y Araujo (1971) manifestaba su preocupación frente a la desvinculación entre la oferta de mano de obra de contenido sociológico y la demanda social, es decir, que la sociología y la sociedad argentina no implicaban o interpelaban adecuadamente. En este sentido, se preguntó por lo que “los sociólogos argentinos hacen en la práctica” e intentó describir posibles opciones en las cuales la sociología debía reclamar su especificidad. De esta manera, desde 1966, el campo de la profesionalización de la sociología inició un proceso de heterogeneización que dejaría secuelas en el futuro, permitiendo que una inserción profesional en diversos ámbitos más allá de los embates político-institucionales inaugurados con el gobierno de Onganía.

Como ya se ha afirmado, en las tres universidades seleccionadas se graduaron 568 sociólogos. Cuarenta seis de ellos en el primer quinquenio y 522 en el segundo. Claramente, la preminencia de la UBA es arrolladora con el 81 % de los graduados. Las tasas de graduación van creciendo a lo largo de los años, con picos en 1968 y 1970. En todo el período hay un predominio de mujeres, con una tasa del 64 %. Tras analizar los datos sobre la trayectoria de una muestra de 174 de ese grupo de graduados se observa en primer lugar que el primer tipo de inserción es la docencia. El 63 % del total se dedicaron a

la docencia en su primer trabajo. Este porcentaje es más alto (74%) en los graduados de la UBA hasta 1965, dado el primer momento de institucionalización de las cátedras y materias en la Carrera de sociología dirigida por Germani. La frecuencia más baja aparece entre los egresados de la USAL, aunque el número absoluto en esta categoría es demasiado bajo para tener alguna significancia estadística. En segundo lugar, la consultoría aparece como primera oportunidad laboral en el 23 % de las trayectorias consideradas. Inversamente al punto anterior, la opción de asesoramiento privado va creciendo a lo largo de los años, acompañando la esperable saturación de los espacios académicos. Por último, un 14 % de los casos tuvo su primera experiencia laboral dentro de la burocracia estatal, siendo la frecuencia más alta entre los graduados de la USAL.

Teniendo en consideración el lugar en donde el espacio donde ellos lograron el pico de sus carreras profesionales, el 47 % lo alcanzaron en el mundo académico, el 34 % en la consultoría, el 14 % en el estado y el 5 % en otras actividades. La inserción académica se observa especialmente entre los sociólogos de la UBA recibidos hasta 1965 y en menor frecuencia en la USAL, que presenta la mayor frecuencia en inserción estatal. Como en los puntos anteriores, la UCA aparece como un caso intermedio. Tomando aquellos que habían iniciado su actividad en la docencia, el 70 % se consolidó en el trabajo académico, el 23 % en la consultoría y el 7 % en otras actividades (política, trabajo social, burocracia). La gran mayoría de los que iniciaron su carrera en consultoría alcanzaron su posición profesional más alta en este rubro, algo menos en el estado y sólo un caso comenzó como consultora y finalizó su carrera en la academia.

Algunos antecedentes sobre la profesionalización de sociólogos.

Este proceso de profesionalización de la sociología argentina y sus diversos escenarios de inserción fue estudiado de diversas maneras. Los estudios empíricos existentes son, sin embargo, escasos e insuficientes, presentando asimismo una irregularidad temporal. Por un lado, existen estudios cuantitativos que aspiran a reconstruir el fenómeno desde la lógica de inserción laboral. Por otro, hay trabajos de índole cualitativa más orientados a comprender los modos y las estrategias de acción y legitimación dentro de diferentes ámbitos laborales. No obstante, ambas estrategias metodológicas no se han integrado para dar mejor cuenta de grupos y cohortes más amplias. Se requiere integrar y articular mejor estos esfuerzos dispersos y discontinuos, y establecer mayor diálogo entre los distintos grupos de investigación.

En término de antecedentes, uno de los relevamientos más importantes al respecto es el trabajo de Bialakowsky, *et al* (1982) que analizó una encuesta a 150 graduados en sociología de cinco universidades de la Ciudad de Buenos Aires (UBA, USAL, UCA, UB y UJFK); las primeras tres se incluyen también en la indagación presentada aquí. Su objetivo fue indagar el amplio rango de inserción de los sociólogos locales y “sistematizar las múltiples formas de trabajo y relaciones de dependencia en que... (ellos) desempeñan sus profesión” (Bialakowsky, *et al*, 1982: 10).

La muestra estaba formada por un 66,4 % de graduados de la UBA. A su vez, el 64% de las encuestadas fueron mujeres. Entre los hallazgos más importantes del trabajo, se puede mencionar que el 51 % de los casos tenía dos trabajos. Excluyendo 13 sociólogos que tenían una segunda ocupación no remunerada (de carácter *ad-honorem*), los graduados de las cuatro universidades privadas analizadas presentaban con mayor frecuencia una sola ocupación. Considerando el trabajo principal, el 55% de los encuestados trabajaba en el sector privado, mientras que el restante 45 % lo hacía en el sector público. En cambio, el 89% de los trabajos complementarios estaban radicados en el sector privado. Tomando en consideración el total de ocupaciones principales y secundarias, los trabajos más frecuentes eran en docencia (casi el 20%), investigación de mercado (12 %), planeamiento y desarrollo institucional (10%) y desarrollo y capacitación de recursos humanos (9%).

Si bien estas tareas se repartían casi igualitariamente entre los ámbitos públicos y privados, quienes trabajaban en el estado realizaban tareas más vinculadas a la reflexión y el desarrollo del conocimiento; es decir un uso crítico del conocimiento sociológico; mientras que quienes lo hacían en empresas privadas se inclinaban por tareas de aplicación de esas ideas y tecnologías, con una utilización instrumental de la sociología. Más allá del sesgo metropolitano de la muestra y algunos problemas metodológicos en el análisis de los datos, el trabajo constituye un buen punto de partida para comprender la complejidad del mercado de trabajo de los sociólogos y sociólogas en Argentina.

Otra fuente de información sobre el trabajo de los sociólogos locales es el Laboratorio de Análisis Ocupacional (LAO) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA orientado desde 1992 a analizar en perspectiva comparada la inserción profesional de los graduados de dicha facultad. Entre los diversos documentos sobre la problemática se pueden identificar dos textos importantes. Uno, un informe cuantitativo sobre los egresados de sociología entre 1987 y 1990 (LAO, 1996) y dos, un documento sobre las trayectorias profesionales de los graduados (LAO, 1998). Esta investigación se basa en el supuesto de que la construcción de las competencias profesionales implica un proceso en el que se entrecruzan y determinan mutuamente al menos dos dimensiones: la educativa y la laboral.

Ambas reconocen registros de orden institucional y colectivo, como así también individuales. La síntesis mencionada está organizada alrededor de tres núcleos temáticos principales: 1. El marco institucional para el desempeño profesional de los graduados; 2. Las secuencias típicas de profesionalización y 3. La evaluación de la formación académica.

En cuanto al primer núcleo temático, los graduados en sociología muestran que existe un predominio de la inserción profesional en las instituciones educativas y de investigación, como así también en organismos públicos. Se constata, a su vez, un cierto nivel de consenso sobre el perfil académico del sociólogo. Sin embargo, se registra una mayor heterogeneidad en relación a otros campos concretos de desempeño profesional. Respecto a las formas de acceso al mercado de trabajo, destacan los espacios ligados a la investigación académica porque tienen modelos formalizados de ingreso y permanencia. Por otra parte, se encuentran las instituciones educativas y los organismos públicos que muestran marcadamente un mayor nivel de informalidad en donde los vínculos personales son importantes y donde la función específica del sociólogo se ve borroneada.

En cuanto al segundo núcleo temático, se observa una escisión de los componentes académico y laboral-profesional, lo cual se traduce en la necesidad de buscar la “identidad profesional” a través del acceso temprano a funciones “profesionalizantes”. En cuanto al tercer núcleo temático, los graduados evalúan de manera desfavorable “casi todos los aspectos de la formación académica”, a excepción de la formación teórica. A su vez, señalan la falta de articulación entre teoría y práctica que impacta directamente en la capacidad de responder a las demandas del mercado de trabajo. De este modo, existe una tensión entre el perfil enunciado en el plan de estudios de la carrera y los requerimientos específicos de distintas áreas de desempeño profesional.

También las investigaciones realizadas en la Universidad de La Plata (Di Bello, et al, 2011; Camou, 2012) y por Rubinich y Beltrán (eds, 2010) han aportado al debate y producido datos importantes. El primero de estos estudios (Di Bello, et al, 2011) describe las trayectorias educativas y laborales de los graduados en sociología de esa universidad y se focaliza en su acceso a mercados laborales y en las expectativas y estrategias de inserción. Se presenta una indagación sobre 83 egresados, de los cuales el 42 % tiene inserción en tareas académicas y un 58 % de trabajos extra-académicos.

Un segundo trabajo (Camou, 2012) describe la inserción de los sociólogos egresados en La Plata en el sector público entre 2003 y 2013. Esta encuesta a estudiantes y graduados se ubica en el marco de los cambios de estructuras, programas y elencos directivos ocurridos en el Ministerio de

Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Los resultados preliminares (Camou, 2012: 14) señalan que los graduados “valoran [positivamente] la solidez de la formación general, integradora y crítica de la carrera”, sin embargo destacan la carencia de al menos dos puntos fundamentales vinculados a la posterior inserción profesional: “la orientación a la práctica de la gestión y la utilización de herramientas metodológicas”. Precisamente, estos puntos están relacionados con la puesta en juego del conocimiento práctico del reciente graduado dentro del ámbito laboral. Otro dato a tener en cuenta es que la mayoría de los encuestados considera la educación o la investigación como el principal ámbito de inserción laboral del sociólogo, y en segundo lugar, el trabajo en la administración pública, y bastante más lejos aparecen las organizaciones de la sociedad civil y la empresa privada.

Otro importante aporte es el de Rubinich y Beltrán (eds, 2010), quienes recuperaron una encuesta a egresados realizada en 1999 y ofrecen una reflexión teórica- metodológica sobre la profesionalización de la sociología en un contexto de profundas transformaciones del campo que estructura la oferta y demanda de información y práctica sociológica. Beltrán (eds, 2010: 49-71) confirma la existencia de un segundo proceso de heterogeneización de la sociología como profesionalización. El mismo estaba asociado a las restricciones y posibilidades habilitadas por las reformas políticas, sociales y económicas que tuvieron lugar en la década de 1990. Este proceso puede ser considerado como una profundización y reconfiguración del anterior, aunque con características propias derivadas de la complejidad reciente del mercado de trabajo en general. En este sentido, se generaliza la figura del consultor experto en políticas públicas y sociales dentro del ámbito estatal, que alcanza una participación relativa del 19% de un total no explicitado. La actividad académica es importante, pero menos frecuente de lo cual podría pensarse (menor al 30%). Es importante señalar que el 80 % de los respondientes afirmaba desarrollar tareas vinculadas con la sociología (Rubinich, Beltrán, eds, 2010: 200-203).

Finalmente, los trabajos de Blois (2009, 2012, 2013) constituyen una importante contribución al debate ya que identifican una brecha entre una “concepción de la disciplina” predominante en la formación universitaria de los sociólogos, especialmente en la UBA que constituye su caso de análisis y el “desarrollo de una práctica profesional” por fuera del ámbito académico. Ello se debe a que en las décadas de 1980 y 1990 se expandieron las oportunidades laborales de la sociología en el país, especialmente en espacios extra- académicos pero, en el marco de la transición a la democracia y el retorno a la universidad de las cohortes de sociólogos egresados antes del golpe de estado, la enseñanza de la disciplina recuperó una tradición crítica que privilegiaba la reflexión intelectual y menospreciaba

el carácter práctico de la sociología. De esta manera, estos esquemas de percepción y clasificación del trabajo académico como espacio privilegiado de la labor sociológica condicionaron las expectativas y estrategias laborales de los graduados.

Tradiciones y utopías sociológicas en Argentina

La Carrera de Sociología de la UBA consolidó una tradición de sociología científica basada en tres pilares principales: científicismo, neutralidad valorativa y especialización técnica. De esta forma, la sociología científica proponía una utopía social basada en los presupuestos de la sociedad industrial, democrática y planificada. Dentro de este esquema, el sociólogo aparecía como una figura profesional asociada a la investigación empírica y orientada hacia el conocimiento científico de los grandes problemas sociales del presente; pero especialmente aparecía como un agente modernizador que podía dar cuenta de las dificultades y obstáculos surgidos del cambio social. En este sentido, los sociólogos argentinos tenían asignadas tres tareas específicas: dotar a la sociedad argentina de una teoría de la transición a la modernidad, la democracia y la industrialización; investigar los problemas que surgen por las rápidas transformaciones del capitalismo y planificar racionalmente el cambio social (Neiburg, 1998: 248-249).

Sin embargo, rápidamente, la sociología científica comenzó a ser cuestionada por corrientes más nacionalistas o de izquierda, en un contexto de fuerte radicalización del movimiento estudiantil. De este modo, las llamadas Cátedras Nacionales ensayaron entre 1966-1973 una fuerte crítica al científicismo positivista y modernizador, mediante la confluencia de diferentes tradiciones (marxismo, peronismo y cristianismo). De este modo, la lectura de la realidad estaba atravesada por ciertos rasgos utópicos en pos de construir una sociedad de tipo tecno- pastoral. Ella se basaba en el desarrollo tecnológico autónomo y en la unidad del pueblo argentino. Dentro de ese proyecto, el sociólogo era visto más como un intelectual y militante social, dedicado a tareas en los barrios y de contacto permanente con la gente, que como un técnico o un experto académico. En este caso, su relación con el cambio estaba relacionada con su compromiso y no con una categoría ocupacional determinada; por lo que el tema de la profesionalización no ocupaba una parte central de la agenda de este grupo (Rubinich, 1999, Ghilini, 2011).

En medio de esa transición intelectual, apareció una nueva tradición sociológica: la sociología de izquierda. Ella recuperaba una mirada científicista y reconocía el legado germaniano, pero pretendía combinarlo y subordinarlo a la perspectiva del materialismo histórico. Su utopía sociológica era el

conocido paraíso de la revolución socialista y el sociólogo no era otra cosa que el promotor de esa causa dada su conocimiento combinado de la ciencia y la política (Rubinich, 1999, Pereyra, 2010)

Si bien el recorrido institucional más conocido de la sociología en Argentina refiere a las universidades nacionales es necesario reconocer el fuerte desarrollo de la sociología católica entre 1950 y 1980. Esa experiencia encontró refugio especialmente en las universidades católicas, especialmente la UCA y la USAL, que formaron parte del grupo de universidades privadas creadas hacia finales de la década de 1950. Es importante destacar entonces que la agenda de la profesionalización de la sociología estaba presente en la dinámica institucional de las universidades católicas en Argentina. Resulta difícil no obstante establecer con precisión una utopía sociológica en esta tradición de sociología católica, Tanto la UCA como la USAL fueron importantes centros de producción y circulación de la sociología en Argentina. La enseñanza de la disciplina en esas universidades combinaron un énfasis por la rigurosidad científica con el dogmatismo religioso y una perspectiva humanista de contenido normativo, con contenido más clerical en la primera, quizás, y más laico y secular, en la segunda. Tampoco es sencillo identificar con claridad un imaginario sobre el accionar del sociólogo católico; probablemente resulta más preciso hablar de católicos que trabajaron como sociólogos. Existirían sin embargo ciertas semejanzas con la imagen que pregonaban las cátedras nacionales; pero con un mayor énfasis en la formación metodológica y el carácter científico de la disciplina.

Reflexiones provisorios para una agenda de investigación.

Entre los principales resultados de estos estudios se puede identificar que uno de los principales problemas en el paso de los sociólogos de la formación universitaria hacia el mercado de trabajo es una *cuestión de método*. Esto evidencia la necesidad de redefinir el problema de estudio volviendo a relacionar el “qué hacen...” con el cómo lo hacen. En los mencionados estudios también se pone de manifiesto la falta de articulación entre ambos términos (el qué y el cómo) durante el proceso de formación universitaria. En este sentido, el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y manifiesta una necesidad imperiosa de novedosos enfoques teóricos y de contrastación empírica. Sin duda, esto permitiría (re)actualizar y abrir el “campo de juego” simbólico, para que la definición del quehacer y del *cómo hacer* [know-how] sociológico sea desmitificado y (re)vinculado a los tiempos que corren.

Cada uno de los diferentes subcampos profesionales presenta para los sociólogos una modalidad de trabajo particular y una lógica relativamente autónoma que puede ser constatada en las formas diferenciadas de acceso, las perspectivas de empleo más o menos estables, los mecanismos de asignación de recompensas y sanciones más o menos formales. Sin embargo, ello complejiza la posibilidad de constituirse como actores colectivos. Según la evidencia empírica, la identidad de los sociólogos resulta difusa a causa de la tensión existente entre la socialización sociológica propia del mundo universitario (fundamentalmente UBA) y la posterior práctica profesional en el mundo laboral.

De este modo, la sociología en Argentina presenta diferentes ribetes que obligan a pensar en una situación crítica. En primer lugar, una crisis normativa. Si se tiene en cuenta la larga historia de la sociología en la Argentina, se puede afirmar que la sociología como profesión presenta una regulación legal tardía e insuficiente o poco efectiva a nivel jurisdiccional (provincial), e inexistente a nivel nacional. En este sentido, se percibe una distancia evidente entre los andamiajes institucionales de las asociaciones profesionales y los sociólogos que desempeñan actividades en el campo de la sociología. Esta situación obliga a reflexionar acerca de la complejidad dicha relación y a proponer preguntas que necesitan de futura investigación empírica y ofrecer alguna reflexión sobre el papel desempeñado asociaciones profesionales en la vida laboral de los sociólogos.

En segundo lugar, una emergente crisis de oferta de mano de obra. Según lo analizado, la creciente demanda y legitimidad social de la disciplina coincide con un menguante número de graduados; lo que obliga a pensar en cierta crisis vocacional de la disciplina, sobreoferta institucional de las carreras de grado y suboferta en la formación docente. Paradójicamente, cuando la sociedad (el estado, la escuela y las empresas) reclaman por más sociólogos, el número de sociólogos disminuye, dando ventaja a otras profesiones y/ o disciplinas más competitivas y legítimas, como el trabajo social y la economía. Ello es aún más patente cuando se necesita defender el espacio público.

Por otra parte, los sociólogos argentinos no se asumen como un colectivo con un proyecto. Por algún tipo de crisis social, ellos no han sido capaces de establecer canales institucionales de socialización, intercambio, aprendizaje y comprensión entre pares de carácter nacional y/ o regional, más allá de los marcos institucionales de cada carrera (publicaciones, encuentros). Ello los ha condenado a conductas fragmentarias y de escasa acumulación de experiencias y recursos. Ello se debe muy probablemente a una cuarta crisis, la epistemológica. Los sociólogos argentinos parecen no poder resolver así en su formación y actividad profesional la tensión entre la producción y aplicación instrumental y crítica del conocimiento sociológico, una tensión constitutiva disciplina entre

neutralidad valorativa y acción con arreglo a valores. Este dilema se vive en otras profesiones con menos angustia ya que el consenso identitario se vincula con un saber práctico y un rol social legitimado por el saber hacer. La falta de debate y diálogo, enfundada en una falsa pluralidad, oculta la ausencia de un cierre cognitivo o disciplinario acerca de un mínimo sobre la legitimidad de la/s practica/s de la sociología en el país.

Los datos proporcionados muestran la diversidad de ámbitos donde los sociólogos argentinos han desarrollado su actividad profesional. Sin embargo, la necesidad de estudios empíricos periódicos se hace manifiesta a fin de despejar esquemas conceptuales obsoletos y conservadores, para dar paso a la reconfiguración simbólica y práctica del(os) rol(es) del(os) sociólogo(s) argentinos en la actualidad. Posiblemente, esto también permitiría comprender la relación entre sociólogos y asociaciones profesionales.

No obstante, la formación sociológica universitaria ha proliferado en las últimas décadas en Argentina. Podría pensarse que las nuevas carreras emergieron con perfiles formativos e institucionales distintos al dominante sacralizado en el ámbito de la UBA. La profesionalización de la sociología en Argentina es un proceso inconcluso, trunco, y que no ha terminado (todavía) de consolidarse. De modo que el debate acerca del rol del sociólogo profesional sigue abierto y la necesidad de estudios empíricos apropiados e innovadores es imperiosa. La continuidad de este análisis permitirá iluminar mejor el proceso estudiado y confirmar o refutar estas primeras hipótesis de trabajo.

Bibliografía.

- Abbott, Andrew (1988). *The system of professions: An essay on the division of expert labor*. Chicago: University of Chicago Press.
- Aramburu, Leandro y Guido Giorgi, (2013). “Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens”. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Núm. Especial: América Latina.
- Bialakowsky, Alberto et al. (1982). *Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino*. Buenos Aires: Colegio de Graduados en Sociología.
- Blois, Juan Pedro (2009). “La sociología en Argentina desde la vuelta a la democracia. Vocación crítica y nuevas inserciones laborales”, *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, Vol. 23, No. 3.
- (2012). “Mundo universitario vs mundo laboral: el caso de los jóvenes sociólogos de la Universidad de Buenos Aires”, *Aposta*, 52, 2-27.

- (2013). “Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, 128, 209-232
- Camou, Antonio (2012). “Laburar en el Estado: Notas sobre la inserción de jóvenes sociológ@s de la UNLP en diferentes niveles gubernamentales del sector público argentino”. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 5-7 de diciembre.
- Costa Pinto, Luis (1965) *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Di Bello, Mariana; Fernández Berdaguer, Leticia y Santos, Javier (2011). “Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata”, *Cuestiones de Sociología*, 7.
- Di Tella, Torcuato (1967). “La sociología y la praxis social”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 3, 1: 84-91.
- Feld, Adriana (2011). “Las primeras reflexiones sobre la ciencia y la tecnología en la argentina: 1968-1973”. *REDES*, XVII. 32: 185-221.
- Ghilini, Anabella (2011) “Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales”, *Question*, La Plata, 1, 29.
- LAO (1996), “Estudio sobre los graduados de la Carrera de Sociología entre los años 1987 y 1990”, Buenos Aires.
- (1998) “Universidad y Mercado de Trabajo: Trayectorias Profesionales comparadas de los Egresados de las cinco Carreras que componen la oferta educativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA”, Buenos Aires.
- Mora y Araujo, Manuel (1971). “La sociedad y la praxis sociológica”. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 11, 41:125-143.
- Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Alianza, Buenos Aires.
- Pereyra, Diego (2010) “Dilemmas, challenges and uncertain boundaries of Argentinean Sociology”, Sujata Patel, (ed) *International Handbook of Diverse Sociological Traditions*, Sage, London: 212- 222.
- (2012) “Sociología, Planificación democrática y clases medias en Argentina...”, *Seminario Saberes de Estado y Elites Estatales – IDES*, Buenos Aires, Agosto 2012.
- Pereyra, Diego, Magdalena Balcaza Blanch, Vanina Paiva, Lautaro Lazarte, Esteban Vila (2015) “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985)”, *Política & Sociedade*, Florianópolis, XIV, 31, 227-255
- Popper, Karl (1994) “Hacia una teoría racional de la tradición”, Popper. K. *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*, Paidós, Barcelona: 156-173.
- Rubinich, Lucas (1999). “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta”, *Apuntes de Investigación del CECyP*, N° 4.
- Rubinich, Lucas y Beltrán, Gastón (Eds., 2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Rivera.

- Sarfatti Larson, Magalí (1977). *The rise of professionalism: a sociological analysis*. Berkeley: University of California Press.
- Shils, Edward (1974) “Intelectuales”, Sills, D. (Dir.). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar, Madrid: 136-149.
- Verón, Eliseo (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en Argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.